

# El precio de ser mujer

Grissel Gallardo

Hace años cuando pasaba por un momento de esos que llaman en retrospectiva, me surgió la idea de plasmar en papel todos aquellos pensamientos que por mucho tiempo habían sido sólo míos y que hasta ese momento seguía guardando sólo para mí, pero qué, como ave herida, tanto habían flagelado mi mente, tanto habían desgastado mi energía y tanto había distorsionado mi juicio, que ya era tiempo de dejarlos ir, era tiempo de que salieran de mi presente, ya no eran indispensables, ya no debía cargarlos como penitencia, todo eso era pasado y aunque me habían lastimado mucho y dejarían permanentes cicatrices, también me habían enseñado las mejores lecciones y por eso se merecían un final honorable en mis recuerdos. Fue así como comenzaron a desfilar desde mi cerebro hasta el papel aquellas palabras en secuencia que representaban mis vivencias y que poco a poco fueron llenando hojas hasta convertirse en páginas que al final formaron un libro.

Claro que no soy reconocida escritora, ni siquiera estudié para eso, mucho menos pensé que después de terminada aquella idea, alguien la tomaría en cuenta y querría que su editorial la publicara como libro con un título y una portada, como otros millones de libros que existen en todos lados. Sin embargo para mí era un logro que aquel título – “El Precio de Ser Mujer”- viera por primera vez la luz y me sentía tan satisfecha que hasta llegué a pensar:

*Esto es parte de mi vida, ni mejor, ni peor que otras, pero ojalá que las palabras aquí escritas lleguen a quienes como yo han resistido con la frente en alto, ojalá que mi ejemplo les dé la fortaleza a quienes la necesitan y ojalá que lo plasmado en este libro sea como un granito de arena en la enorme playa humana de este planeta.*

Recuerdo que cuando me entregaron esos 100 ejemplares, el editor mencionó que otra escritora llevaba 500 reimpresiones de su obra y seguía vendiéndolas como “pan caliente” por lo que me deseaba la misma suerte y esperaba que yo pronto la rebasara ya que el libro según su dicho prometía mucho. -¿Cómo iba a lograrlo?- Si ni siquiera sabía que la difusión, propaganda y venta debía ser por cuenta propia y como pudiera hacerlo, él sólo había sido responsable de leer el borrador, dar el visto bueno y permitir que por un razonable costo, su editorial lo imprimiera. Con el tiempo poco a poco mi ilusión se fue desmoronando, esa meta de llegar a 99 mujeres con mi historia, era imposible, si con excepción del primer ejemplar que había regalado a mi hijo con dedicatoria como agradecimiento, me había sido muy difícil vender de puerta en puerta algunos ejemplares más, claro sin familia y con círculo de amistades reducido a una verdadera amiga, no podía acomodar entre mis conocidos tantos libros.

Por lo que muy a mi pesar y guardando en una maleta los libros que no logré vender, le dije adiós a mi deseo de ayudar desde la distancia, de apoyar desde mi pequeña trinchera interna que nunca ha dejado de ser introvertida, frágil y humana, pero que en algún momento se atrevió a contar con detalles lo que moral, emocional, espiritual, social, académica, laboral y físicamente viví incluyendo por supuesto las veces que me vi obligada a ser fuerte, me vi orillada a defenderme sola, me vi forzada a luchar batallas con miedo y que durante las mismas fui acosada, humillada, criticada, exhibida, presionada y derrotada.

Sé que ya nadie leerá las 210 páginas divididas en 35 capítulos que contienen frases como: “Sólo había una casa medio vacía...” “¿No sabías de que se trataba esto?”... “Era el llanto que salía inconsolable...” “¡Dios mío!, ¿Qué es esto?”... “Lastimada por el golpe...” “también puedes cargar el cadáver...” “Y todo esto ¿de dónde salió?”... “claro que los homicidios seguían siendo...” “Suficiente hace con venir a verlo...” ¿Por qué debo ser yo?”... “Pronto se comenzaron a oír gritos...” “Ver cadáveres de cualquier edad...” “El ambiente está muy tenso y ella es mujer...” “¡Al grano!, soy un perro y ella...” “usted ocupa un lugar que...” “necesito su autorización para

entubarla...” “ella le quita su dinero...” “Así de lejitos, no vaya usted a pensar...” “quiero mucho a mi abuelo y quiero que siga viviendo...” “prepárate porque tenemos operativo”... “Usted no me sirve...” “¿no sientes feo agarrar un muerto?”... “No quiero morir aquí”... “Cierto que mi columna...” “Su vida será muy diferente...” “Así es como la vida me enseñó...”

Sin embargo mi deseo y terquedad por dignificar el valor que como ser humano tenemos las mujeres, sigue en pie, no ha cambiado y pese a que ya ni siquiera se puede decir que coopero con mi “granito de arena”, aún no pierdo la esperanza de que mi mano extendida sea sujeta por quien la necesite, recordando a cada mujer que se acerca a mí, que en esta vida las guerras no las ganan los enemigos más fuertes, ni quienes tienen más armas o ejercen más su poder, sino quienes no mueren en el intento y si nosotras podemos dar vida, también podemos defender la nuestra.